

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 42

San Francisco de Asís

San Francisco – este nombre es conocido tanto en los círculos Católicos como en los Protestantes. ¿Qué hay con este hombre Italiano que vivió hace más de 8 siglos durante 45 años que ha asegurado para toda la vida su lugar en la historia de la iglesia? Buscamos entender la respuesta a esta pregunta revisando lo más memorable de su vida, entendiendo qué era importante para él, y cómo vivió su llamado ante Dios.

Al estudiar la vida de San Francisco, encontramos muchas fuentes disponibles. En el año 1999, el Instituto Franciscano De la Universidad de St. Bonaventure publicó a través de la New City Press una serie de tres volúmenes en Inglés sobre San Francisco. La serie tiene a los primeros 150 años de escritos sobre San Francisco, incluyendo los del mismo Francisco. Muchos de estos escritos en estas series están disponibles por primera vez en Inglés.¹

LA VIDA DE SAN FRANCISCO

Muchas personas escribieron lo que podemos llamar “biografías”² de San Francisco. Estas narraciones dan una buena información básica sobre ciertos eventos que aquí discutiremos.

Francisco nació en Asís, en la ciudad Italiana de Umbría, al norte de Roma, alrededor del año 1181 ó 1182. Francisco fue uno de los varios hijos nacidos de Pietro (“Pedro”) y Pica Bernardone. Pedro, su padre, era un mercader de telas adinerado. Francisco nació mientras Pedro estaba en Francia por razones de negocios. Pica bautizó a su hijo Giovanni (“Juan”) por Juan Bautista. ¡Pero a Pedro no le agradó! Una vez que Pedro llegó a casa, él cambió el nombre de su hijo a Francisco. Esto parece anunciar el conflicto que Pedro tendría con

¹ Nuestras citas a través de esta separata vienen de la serie y serán citadas simplemente como “Francisco” con el correspondiente volumen y número de página. Estos libros están disponibles en “paperback” (libro de pasta blanda) en Amazon.com para quien quiera leer sobre Francisco en mayor profundidad. Uno quizás desee ver la película nominada al Oscar, “Hermano Sol Hermana Luna” que es una crónica de la vida de San Francisco.

² Los escritos reales no eran técnicamente “biografías” tal como empleamos el término hoy en día. No fueron escritos como narraciones históricas de los eventos de la vida que formaron a Francisco y constituyeron su vida. En su lugar, son narraciones de eventos que fueron escritos para otros propósitos. Por ejemplo, *La Vida de San Francisco – The Life of St. Francis* por Tomás de Celano fue escrita dos años luego de la muerte de Francisco como una narración oficial de la vida de Francisco, virtudes y milagros en preparación para la canonización de Francisco por el Papa Gregorio IX. Otras narraciones fueron escritas para explicar el movimiento de los Franciscanos o para poner en un contexto histórico sus prácticas y creencias.

Francisco sobre la manera en la que Francisco eligió el llamado de Dios, posteriormente en su vida.

En sus años de crecimiento, Francisco recibió alguna educación formal, pero él no fue un estudiante muy serio.³ En su lugar, Francisco era más propenso a andar con sus amigos y ser, lo que llamaríamos, el alma de la fiesta. Francisco era gracioso, ocurrente, constantemente cantaba, era buen mozo, y bien vestido (¡él tenía una gran afinidad por las ropas con estilo y caras!). Francisco trató bien a sus amigos y siempre fue generoso con su dinero. Regularmente Francisco compraría comidas y diversión para sus acompañantes. Los escritores de la Enciclopedia Católica registran que Francisco en sus años tempranos como “el auténtico rey de la diversión.”

Tal como lo discutimos la semana pasada en la lección sobre las cruzadas, uno de los problemas de la sociedad en ese momento era la lucha incesante de los pueblos locales y ciudades rivales. Alrededor de la edad de 20 años, Francisco se vio envuelto en una escaramuza cuando Asís fue a pelear en contra del pueblo vecino de Perugia. Perugia ganó. Francisco fue capturado y pasó alrededor de un año como prisionero en Perugia. La experiencia no fue muy mala para Francisco porque él luego decidió embarcarse en la carrera militar. La noche antes de salir, Francisco soñó con un gran palacio, “sus paredes estaban totalmente cubiertas con escudos grabados con cruces.” Una voz le dijo a Francisco que, “Todas estas cosas...pertencen a ti y a tus caballeros.”⁴ En ese tiempo, Francisco tomó literalmente al sueño. Más adelante, él vería su llamado como una batalla espiritual con sus hermanos como sus soldados. Un poco después, Francisco tuvo un segundo sueño instruyéndole a regresar a Asís, lo cual Francisco hizo rápidamente.

En este momento (1205), Francisco estaba en la mitad de los veintes y empezó a crecer muy sensible hacia los asuntos espirituales. Él era especialmente considerado con toda la gente pobre y enferma que él vería. Mientras Francisco contemplaba estas cosas, sus amigos notaron en él una mente ausente. Ellos le bromearían como que él estuviera considerando tomar una esposa. Francisco respondería, “¡Están en lo correcto! Estaba pensando en tomar a una esposa más noble, rica, y más bella que ustedes hayan visto.”⁵ Los amigos tomaron a Francisco literalmente, pero Francisco se estaba refiriendo a lo que más adelante él llamaría, “Dama Pobreza.”

Francisco tuvo, hasta ese momento, una particular repulsión hacia los leprosos. Pero, Francisco creyó que Dios iba a tomar las cosas que le causaban repulsión

³ Los comentaristas notan que los escritos de Francisco muestran “los límites de su educación y la simplicidad de su vocabulario” (Francisco, volumen 1, página 13).

⁴ Francisco, Vol. 2, p.35.

⁵ Francisco, Vol. 2, p.72.

y convertirlas en amores. Por lo que cuando Francisco de pronto se encontró con un leproso, Francisco inicialmente se retiró pero luego actuó con la convicción que Dios haría que creciera amor y se acercó al leproso. Francisco le dio al leproso algún dinero, besó la mano del leproso, y luego le abrazó. Pronto Francisco predicaría a muchos leprosos con alegría en su corazón al ver a Dios convertir su repulsión en alegría.⁶

Luego de una peregrinación a Roma (en donde Francisco intercambió ropas con un mendigo a las afueras del Vaticano), Francisco estaba orando en una capilla en ruinas a las afueras de Asís. Francisco escuchó una voz que le decía, “Ve, Francisco, y repara mi casa que, como puedes ver, está en ruinas.”⁷ Debido a que la capilla misma estaba en mal estado, Francisco creyó que él tenía que reconstruir esa capilla en particular. Fue más adelante que Francisco vería su llamado para reconstruir parte de la gran iglesia (el cuerpo de Cristo, ¡no un edificio material!).

Francisco fue a casa, juntó una buena porción de las telas de su padre, y montó su caballo y fue a un mercado en un pueblo cercano. Ahí, Francisco vendió las telas así como también al caballo y tomó el dinero y lo llevó al sacerdote de la capilla en ruinas. Pedro, el padre de Francisco, no estaba contento con lo ocurrido. De hecho, ¡él estaba furioso! Luego de esconderse en una cueva por un mes, Francisco –en última instancia- resurgió en el pueblo. La gente del pueblo creyó que Francisco se había vuelto loco, y ellos fueron bastante abusivos con él. El padre de Francisco lo atrapó, lo golpeó físicamente, lo arrastró a casa, y lo encerró en una oscura alacena.

Cuando Pedro salió del pueblo para realizar negocios, Pica (la madre de Francisco) permitió que Francisco saliera. Francisco fue a ver a un sacerdote cercano quien le dijo que dar dinero al pobre y a la iglesia era una cosa buena, pero que Francisco no tenía derecho a dar el dinero de su padre. Entonces, Francisco salió y trató de reponer a su padre el dinero que él regaló para la capilla. Pedro regresó el dinero, pero él no estaba completamente satisfecho. De hecho, Pedro eligió desheredar a Francisco.

Francisco se auto declaró hijo de Dios (“Hasta hoy he llamado mi padre a Pietro Bernardone...[pero digo que] de ahora en adelante: yo sólo deseo decir ‘Padre Nuestro que estás en los cielos’, y no ‘Mi padre Pietro Bernardone.’”⁸) y hasta se quitó las ropas que llevaba y se las devolvió a su padre.

Francisco decidió aceptar a la Dama Pobreza. Mientras que la mayoría de mendigos pedirían dinero o alimentos, Francisco tomó un camino bastante

⁶ Francisco, Vol. 2, p. 74-75.

⁷ Francisco, Vol.2, p. 74-75.

⁸ Francisco, Vol.2, p. 80.

distinto. Francisco pediría piedras para ser empleadas en la reconstrucción de iglesias. Francisco estaba viviendo en una pequeña choza que él construyó cerca de una capilla cuando, en el año 1208, él escuchó un evangelio que se estaba leyendo en la iglesia que decía que Cristo envió a sus discípulos sin mudas de ropas (“No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, ni bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador se merece que le den su sustento” (Mateo 10:9-10)). Francisco sintió que esa era la vida que quería, y él regaló todas las cosas que él tenía y se quedó con una túnica marrón de lana con una sogá anudada a la cintura.

En este momento, Francisco vivió una vida consistente de servicio y amor a su Dama Pobreza por muchos años. La gente del pueblo generalmente dejó de burlarse de él y empezaron a respetarle. Varios hombres conocidos del pueblo (personas en cargos y posiciones así como de dinero) decidieron que ellos querían unirse a Francisco en su vida de dedicación a Dios a través de la pobreza y del servicio. Juntos, Francisco y sus acompañantes buscaron consejo en los Evangelios para saber que hacer con sus muchas propiedades. Rápidamente ellos encontraron tres pasajes que les indicaron que ellos debían vender todo y darlo a los pobres.⁹

Muy poco después, estos acompañantes crecieron en un número tal que Francisco pensó que era importante tener un “reglamento escrito” para ellos (un grupo de instrucciones para aquellos quienes se comprometían con la orden). Ellos se llamaban a sí mismos “Penitentes de Asís,” y ellos fueron a Roma para que el Papa Inocencio III aprobara su reglamento. Las narraciones difieren de alguna manera sobre lo que exactamente ocurrió, pero en última instancia, el Papa consintió verbalmente al reglamento y dio autoridad a Francisco y sus acompañantes para predicar el arrepentimiento.

El grupo regresó a Asís con el nuevo nombre de Francisco para ellos, los “Frailes Menores.”¹⁰ Luego de vivir en una choza fuera a la intemperie, los Frailes Menores recibieron una pequeña capilla como regalo de los Benedictinos del Monte Subasio (ver Introducción a la Historia de la Iglesia Lección 37). Los Frailes se asentaron en ese lugar y construyeron unas pequeñas cabañas que más adelante se convirtieron en el primer asentamiento Franciscano.

Durante los siguientes años, los Frailes salieron de a dos, cantando y sirviendo a aquellos que encontraron. Ellos tomarían trabajos realizando labores en los campos (o pedirían comida si ellos no encontraban un trabajo). Su número

⁹ El primer pasaje fue Mateo 19:21, “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.” El segundo fue Marcos 6:8, “Les ordeno que no llevaran nada para el camino, ni pan, ni bolsa, ni dinero en su cinturón.” Y el tercer pasaje fue Marcos 8:34, “Si alguien quiere ser mi discípulo –les dijo-, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga.” *Ver Francisco*, Vol. 2, p. 86.

¹⁰ Algunos creen que el nombre hace referencia a las clases pobres (Latín “*minores*”) como para hacer recordar y remarcar la humildad; otros creen que el nombre hacer recordar a Mateo 25:40-45.

empezó a crecer significativamente, y no sólo entre los hombres. Durante la Cuaresma del año 1212, una joven heredera de Asís llamada Clara se presentó ante Francisco, luego de haber sido conmovida por sus enseñanzas. Clara quería unirse a la forma de vida de Francisco. En ese momento ella tenía 18 años, pero no contaba con el permiso de su padre. Varias noches después, Clara y varios acompañantes salieron en la noche y se reunieron con Francisco y varios de sus hermanos. Ellos cortaron el cabello de Clara, le dieron un hábito de los Menores y la llevaron con las monjas Benedictinas cerca de Asís hasta que un lugar para mujeres fuera construido. Estas mujeres finalmente formaron la Segunda Orden Franciscana de Damas Pobres, hoy conocidas como "Clarisas Pobres."

Durante los siguientes años, Francisco inició varios viajes a las tierras Musulmanas de Siria y Marruecos con el deseo de convertir a la gente a la fe. Cada uno de sus viajes fue interrumpido (nafragio, enfermedad, etc.), pero más seguidores se le unieron luego de cada viaje.

Mientras los Frailes Menores crecían, ellos empezaron a celebrar "capítulos" o reuniones de la orden. El primer capítulo (en el año 1217) dividió a la orden en provincias y también dividió al mundo en misiones Franciscanas. La pobreza, para Francisco, nunca fue un fin en sí misma. Ese fue el estilo de vida que fue con el llamado de Francisco para convertir a todos los que fueran posibles. Francisco tenía un corazón misionero, y desde el principio, su orden buscó establecerse en formas para llevar el Evangelio al mundo.

Francisco predicaría a grupos grandes y pequeños. La gente le adoraba en este momento de su vida. Ellos buscaron su atención, y eran felices si podían besar la tierra por donde caminó (¡o cortar un pedazo de su túnica!). Mientras él estaba predicando (no realmente sermones en el sentido de lo que nosotros pensamos como sermones, Francisco hizo breves exhortaciones) en Camara (una villa cercana a Asís), toda la gente que le escuchó quería unirse a su orden. Debido a que ellos tenían a gente que estaba casada y trabajando, Francisco inició una Tercera Orden (hoy llamada los "Hermanos y Hermanas de la Penitencia"). Ellos nunca requirieron dejar sus hogares y familias, pero Francisco estableció una regla para ellos que incluía no tomar las armas, no hacer juramentos, no involucrarse en procesos legales, entre otras cosas.

En el año 1219, los Franciscanos llevaron a cabo un segundo capítulo. Nuevamente Francisco enfocó mucho de este capítulo en la evangelización. Francisco se asignó a sí mismo el área del mundo que incluía a la actividad de cruzadas en Siria, y él se fue a predicar tanto a las tropas Cristianas como a las tropas de los adversarios Sarracenos. Francisco parecía no tener temor, dejando el campamento de los Cruzados y caminando al campamento del "enemigo." Francisco no ganó muchos conversos entre los Musulmanes Sarracenos (el grupo gobernante de Musulmanes en el área de Siria/Arabia), pero tuvo éxito al

obtener una promesa de grandes indulgencias para la alabanza Cristiana en áreas controladas por los Musulmanes.

Francisco tuvo que regresar rápidamente a Italia, pues había algo importante ocurriendo en su orden. Definitivamente había una transición ocurriendo porque el simple estilo de vida de pobreza tomado por Francisco y sus primeros acompañantes era casi imposible con el número y tamaño de sus adherentes en ese momento. A través de grandes consejos recibidos del Cardenal Ugolino,¹¹ cambios fueron llevados a la orden. En ese momento habían unos 5,000 frailes en la orden con por lo menos otros 500 tratando de ingresar. En una asamblea en Porciúncula, Francisco dejó el liderazgo de líder de la orden y vivió el resto de sus días liderando con el ejemplo, pero no desde un cargo de autoridad.

Erramos si no mencionamos que en el año 1223, Francisco pensó en celebrar la Navidad con un nacimiento hasta con una cuna. De ahí que, cuando hoy vemos nacimientos armados, ¡tenemos que agradecerse a Francisco!

Durante los siguientes años, el cuerpo de Francisco empezó a tener problemas. El perdió mucho de su vista y su cuerpo estaba constantemente enfermo. En el año 1224, se reporta que Francisco recibió en su cuerpo, el estigma (las marcas de las heridas de Cristo). Uno de los primeros escritores nota que Francisco desde hacía mucho llevó las marcas de Cristo en su cuerpo. Cuando las heridas se hicieron aparentes, Francisco hizo una última visita a Clara. En una choza de juncos preparada para él en un jardín, Francisco escribió su Cántico del Hermano Sol o Cántico de las Criaturas, una de sus obras más grandes de poesía:

¡Altísimo, Omnipotente, Buen Señor! Tuyas son las alabanzas y la gloria y el honor y toda bendición. A ti solamente, ¡Oh Altísimo!, corresponden; y hombre alguno [no] es digno de pronunciar tu nombre.

Loado seas Señor Mío, por todas las criaturas, especialmente por mi señor Hermano Sol; pues por él haces el día y nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor; y de Ti. Altísimo, lleva la significación.

Loado seas Señor Mío por el Hermano Viento y por el Aire y por la Nube, por la Hermana Luna y las Estrellas; en el cielo las has formado esclarecidas, preciosas y bellas.

Loado seas, Señor Mío, por el Hermano Viento y por el Aire y el Nublado y el Sereno y todo el tiempo según el cual das a las criaturas su sustento.

¹¹ El Cardenal Ugolino más tarde se convertiría en el Papa Gregorio IX quien canonizó a Francisco. El Cardenal fue un consejero principal para Francisco quien tuvo gran e importante consejo que ayudó a los Franciscanos a través de este período de transición así como a través de otras dificultades.

Loado seas, Señor Mío, por la Hermana Agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, Señor Mío, por el Hermano Fuego, por el cual alumbras la noche; y es él bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, Señor Mío, por la Hermana nuestra Madre Tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce frutos diversos, con coloridas flores y hierba.

Loado seas, Señor Mío, por aquellos que por tu amor perdonan y sostienen enfermedad y tribulación. Bienaventurados los que sostiene en paz; porque, por Ti, ¡oh Altísimo!, han de ser coronados.

Loado seas, Señor Mío, por nuestra Hermana Muerte Corporal, de la cual hombre alguno [no] podrá escapar. Y ¡ay de aquellos que morirán en pecado mortal! Y Bienaventurados aquellos a quienes encontrarán haciendo tu santísima voluntad que la muerte segunda no les hará daño.

¡Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con grande humildad!

La versión en Español empleada se encuentra en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras>. Los “[no]” han sido añadidos por la traductora.

Francisco mejoró brevemente, pero pronto fue aparente que moriría. Entonces, Francisco hizo que llevaran su cuerpo a una de las capillas que él al principio reparó, la Porciúncula. Aquí también fue en donde los hermanos primero construyeron sus primeras chozas al inicio de la vida en comunidad. Francisco reunió a sus amigos cercanos, y se despojó de su única posesión, su túnica. Francisco la entregó y eligió postrarse sobre el piso, tan sólo cubierto con una tela prestada. Él se regocijó siendo fiel a su Dama Pobreza hasta el final, y recordando a Cristo, partió pan con sus amigos. Francisco les diría, “Ya he hecho mi parte, permitan que Cristo les enseñe vuestra.” Luego él le pidió a alguien que leyera el relato de la pasión según el evangelio de Juan. Francisco empezó a cantar el Salmo 142. El sábado en la noche, el 3 de Octubre del año 1226, mientras Francisco cantaba el último verso, “Sácame de la prisión, para que alabe yo tu nombre. Los justos se reunirán en torno mío por la bondad que me has mostrado,” él falleció.

PUNTOS PARA LA CASA

1. La persecución como creyentes

La mayoría de las personas se burlaron de Francisco y de sus acompañantes. La gente, “con desenfado y descaradamente los persiguió como si fueran criminales.” Pero, Francisco y sus acompañantes “sufrieron de todo con constancia y paciencia.” En lugar de abatirse y angustiarse, ellos aceptaron las desgracias y se sintieron afortunados por sufrir por Cristo. De manera interesante, “Cuando la gente los vio regocijándose en sus tribulaciones soportándolas pacientemente por el Señor, incesantes en cada oración piadosa...muchos de ellos...experimentaron un cambio en sus corazones.”¹²

Esto no es sorprendente. Jesús nos enseñó, “Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo” (Mateo 5:11-12). Jesús también dijo, “Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5:43). Esa es la respuesta Cristiana. Mientras algunos no reaccionan convirtiéndose a la fe, no hay duda que algunos sí lo harán. Pedro escribió acerca de esposos quienes no creían como que fueron ganados al ver “el comportamiento de ustedes [esposas] que por sus palabras” (1 Pedro 3:1). La respuesta Cristiana al sufrimiento es resumida por Pedro, “Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan practicando el bien” (1 Pedro 4:19).

2. La interacción con nuestros Hermanos y Hermanas Cristianas

San Francisco frecuentemente le daría a sus hermanos “amonestaciones, correcciones y preceptos, como le parecieran mejor a él, luego de consultar con el Señor.” Notablemente, todo lo que Francisco “dijo en su palabra, él primero, con entusiasmo y afecto, se los mostró en acciones.”¹³ En esta forma, Francisco consiguió seguir las instrucciones de Hebreos 10:24 (“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos el amor y a las buenas obras.”) mientras evitaba los riesgos hipócritas que Jesús advirtió en contra en Mateo 7:4 (“¿Cómo puedes decir a tu hermano ‘Déjame sacarte la astilla en el ojo’, cuando ahí tienes una viga en el tuyo?”). Los acompañantes de Francisco reportaron que “él daría sus amonestaciones con delicadeza, sus reprimendas con razón, y sus órdenes con dulzura.”¹⁴

Otro aspecto interesante de las interacciones de Francisco con sus hermanos concierne a su rol como líder. Aunque “él estaba más exaltado

¹² Francisco, Vol. 2, p. 45.

¹³ Francisco, Vol. 2, p. 52.

¹⁴ Francisco, Vol. 2, p. 53.

que los otros hermanos,” Francisco nombró a uno de sus hermanos como guardián y hasta superior. Francisco hizo esto “para evitar cualquier caso de orgullo.”¹⁵ Francisco era sabio. Pedro nos amonestó para vivir de acuerdo a esto cuando él escribió, “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque ‘Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.’ Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo (1 Pedro 5:5-6).

3. La interacción con otros

Francisco trató a toda la gente con cariño y dulzura. Él era tan cuidadoso con el pobre como lo era con el rico, con el enfermo así como con aquellos que estaban bien, y con los oprimidos así como con los famosos y acaudalados. Uno de sus acompañantes reportó que Francisco, “respetaría al anciano, y honraría al noble y al rico.” Sin embargo, él también, “amó al pobre íntimamente y les mostró compasión.” Francisco amonestó a sus hermanos “a no juzgar o mirar por encima del hombro, ni siquiera a aquellos que comen, beben y visten de manera extravagante.” Para Francisco, él buscó ser “sujeto de todos.”¹⁶

4. Dios es el Dueño de Todo lo que Tenemos

Francisco eligió como compañera a la Dama Pobreza. Al hacerlo, él dejó toda posesión y predicó el evangelio a todos (¡hombre o bestia!¹⁷) quienes escucharían. Francisco vivió consistentemente con la amonestación de Juan:

No amen al mundo ni a nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo –los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida- proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2:15-17)

Esto no significa que todos estamos llamados a la pobreza absoluta, pero significa que todo lo que el hombre posee le pertenece a Dios. En cualquier momento en que el hombre empieza a poseer algo con otro tipo de idea en la mente, la verdad es que la posesión posee al hombre, en lugar que el hombre posea la posesión.

¹⁵ Francisco, Vol. 2, p. 52.

¹⁶ Francisco, Vol. 2, p. 52.

¹⁷ En esta lección, no hemos cubierto la fama que obtuvo Francisco debido a su habilidad reportada de hablar con criaturas de una manera que calmaba a bestias salvajes y mantuvo la atención (o por lo menos las mantuvo fuera de miedo) de las aves y otros animales más domables. Hubo muchos milagros atribuidos a Francisco que pueden ser leídos en los varios escritos luego de su muerte.

Cualquier cosa que tenemos, se espera que la manejemos como administradores de Dios. A quien se le da mucho, mucho se espera de él

EPILOGO

Aún hoy hay muchas personas que se denominan “Franciscanos.” Estos hombres y mujeres buscan observar las Reglas de San Francisco de Asís en una de sus muchas formas.

Todas las tres órdenes aún existen: la primera orden (los “Frailes Menores”), la segunda orden (las “Damas Pobres” o “Clarisas”) y la tercera orden (los “Hermanos y Hermanas de la Penitencia” o la “Orden Franciscana Secular”). En realidad, la primera orden tiene tres grupos separados que hoy son consideradas órdenes independientes (Los “Frailes Menores,” los “Frailes Menores Conventuales,” y los “Frailes Menores Capuchinos”). Cada uno de estos tres grupos observa la Regla de San Francisco, pero los Conventuales la observan con ciertas dispensaciones mientras que los otros grupos son un poco más estrictos al seguir la regla sin desviarse de ella.

En la tercera orden, hay una distinción entre aquellos que son “Seculares” y aquellos que son “Regulares.” Los “Regulares” son hombres y mujeres quienes eligen vivir bajo votos de pobreza (un estilo de vida simple buscando hacer un mundo mejor a través de sus talentos y dones), consagrados a la castidad, y obediencia (a Dios, a la comunidad, a la Iglesia a ellos mismos). Los “Seculares” continúan viviendo sus vidas seculares, reuniéndose regularmente para actividades fraternales.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.